

AÑO XVIII.—NÚM 5454.

11 DE AGOSTO DE 1879.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Lunes 11 de Agosto de 1879.

UN HOMBRE IMPORTANTE.

«Le Gaulois» de 26 de Julio último publica el siguiente artículo relativo á un hombre singular; cuya poderosa inteligencia merece tantos aplausos cuantos su incuestionable probidad. M. Philippart, que así se llama, piensa emplear su actividad y sus capitales en nuestro país, y es, por consiguiente, digno de que le demos á conocer á nuestros lectores.

Dice el artículo de «Le Gaulois»:

I.

«Los hombres enteros, varoniles, son hoy tan raros en todas las carreras, que cuando encontramos alguno, conviene saludarle con toda reverencia.

Saludemos, pues, á M. Philippart. Dos gobiernos, seis grandes compañías de caminos de hierro, muchos altos capitalistas y la mala suerte se coaligaron contra él, sin que él se hiciera acobardado un instante siquiera; fuerte y vigoroso, ha resistido todas las tempestades. Los diarios de los tribunales van, seguramente, á estampar hoy en sus columnas una sentencia favorable á M. Philippart, sentencia definitiva y merecida, que esperan todas las gentes de la banca, y que el público acogerá con satisfacción profunda, como justa reparación de injustas persecuciones.

M. Philippart será, pues, mañana el hombre de la moda, el héroe del día; estos títulos habrá de darle de mañana la voz pública.

Hijo de un fabricante de hilados de Tournay (Bélgica), este hombre, que ya ha hecho tanto ruido, comenzó su vida como el ciudadano más honrado del mundo. A los veinte años se casó; haciase cargo de la dirección de la fábrica de su padre, y allí permaneció durante diez y ocho años, hasta retirarse de la fabricación en 1865 con una fortuna de dos millones de francos. En aquella fecha fué constituida la sociedad de las «Cuencas hulleras de Hainaut», por la que entró M. Philippart en el mundo de la banca, y que fué el primer canto de una epopeya que jamás tendrá paralelo en la historia de los negocios.

Porque, merced á la complicación de los acontecimientos, M. Philippart es un quebrado que no ha hecho quiebra; un deudor que nunca tuvo acreedores; un capitista cuyos negocios menos afortunados han enriquecido á los accionistas; un acusado en quien no se encuentra delito; un condenado para el cual es

la sentencia testimonio de honradez. Como se ve, el personaje es ciertamente un héroe de novela.

II.

El héroe tiene seis piés de estatura ó poco menos; no usa barba, y solo se destaca sobre su rostro moreno, coronado de cabellos entrecanos y lisos, un bigote recortado; sus anteojos ocultan la mirada vivísima é inteligente, y sobre su alta corbata descansa la cuadrada barba, base de aquella fisonomía que revela una voluntad propia y singular. M. Philippart tiene la corpulencia de un soldado de caballería, y los modales de un profesor de filosofía.

Muy sencillo en costumbres, muy sobrio, muy laborioso, muy activo, como que pasa las noches en los caminos de hierro y los días en el despacho, y se levanta constantemente á las seis de la mañana, M. Philippart ha conservado los hábitos modestos de un industrial que tiene siempre las manos en la masa. Ni le asedian vicios costosos, ni siente monomanías de esplendor; se encierra con su familia, vive para su mujer y sus nueve hijos, seis varones y tres hembras, á quienes educa en el amor al cumplimiento del deber, y á los cuales ni prodiga elogios ni consiente que le hagan dirigirlas de vez en cuando una misma reprensión. Como se casó y aun se volvió á casar joven ya, á los cincuenta y dos años de edad, que soporta con alegría tiene á su hijo mayor ingeniero, abogado al segundo y al tercero estudiante en la Escuela Central. Todas estas circunstancias hacen de su casa la morada de un patriarca de otras edades; por ellas también ha elegido su vivienda, que es un hotel pequeño, cómodo, pero sin lujo, en la rue de Paris. No hay que descuidarse sin embargo, porque aquel patriarca se truca en tirano si alguien le contraria; toda la vanidad de M. Philippart consiste en ser siempre M. Philippart; sabe lo que vale, y quiere que todo el mundo lo sepa sin necesidad de decirlo.

En medio de las vicisitudes de los tres enormes procesos correccionales que vamos á referir en seguida, nuestro hombre no ha tenido un instante de flaqueza: cuando en 1877 cayeron sobre él de un solo golpe todos los grandes desastres, causas por todas partes, quiebras aquí, allí más allá; cuando todas sus combinaciones vinieron á tierra, algunos de sus amigos le instaban para que se marchase.

—Huya usted, le decían; abandone usted á Francia, abandone á Bélgica, váyase usted á América, y durante la ausencia todo se arreglará.

—¿Por qué he de huir? se dijo. ¿He de huir para hacer que recaiga en mí responsabilidad de actos en

todo punto inocentes? No; Philippart no huirá; no quiere que haya quien por un solo instante suponga que tiene miedo al tribunal.

Entonces envió á su hijo segundo á que viese al Ministerio belga; dos días más tarde volvía el joven, y Philippart salía para Bélgica, á pesar de la gritería de amigos, más ó menos buenos consejeros, y á pesar de las lágrimas de su mujer; y la justicia de su país, apreciando en todo su valor aquel rasgo de alta probidad, no expedía contra Philippart orden alguna de detención.

III.

Pero ¿qué había hecho M. Philippart para merecer tal infortunio?

Pocas palabras bastan á demostrarlo; M. Philippart, después de haber construido los caminos de hierro de Bélgica, había sido requerido por los consejos generales (diputaciones provinciales) de los departamentos del Norte de Francia, para que construyese los restos de la red de ferro carriles que la compañía del Norte no quería terminar. Gracias á la actividad de M. Philippart y á la ayuda que le prestaron hombres importantes, entre los cuales debe ser citado en primera línea M. Piichon, aquella red de caminos de hierro habíase completado como por encanto. Sin embargo, M. Philippart con su maravilloso instinto, su mirada de águila y su intuición práctica, comprendía que aquellas pequeñas líneas nuevas habían de correr la misma suerte que los antiguos pequeños caminos de hierro, que murieron ahogados por las seis grandes compañías francesas, y pensó en crear la sétima gran compañía, es decir, la red Philippart; bastaba para ello unir por sus extremos todos aquellos pedazos que había construido, suprimir las cabezas de línea y disminuir los gastos de construcción y de explotación. Semejante proyecto era demasiado bello, era un cuento de hada! Las grandes compañías amenazadas despertaron de su beatífica somnolencia, y aunque hubiera sido posible encontrar un término medio entre la realización del pensamiento de Philippart y el triunfo de las grandes compañías, no se ensayó la armonía, ni siquiera fué buscada; por el contrario, fué en secreto resuelta la ruina del banquero belga.

Se concluirá.

MISCELANEA.

Tenemos la satisfacción de anunciar que en estos momentos se está organizando en Bruselas y Paris una gran casa de banca, con capital considerable, encargada á la poderosa

dirección de uno de los más celebres hombres de negocios. Esta Sociedad que se ocupará principalmente de la construcción y explotación de caminos de hierro, tendrá en España su más vasto campo de operaciones.

Al efecto, dentro de poco quedará instalada en Madrid una sucursal, cuyos presidente y directores ya están nombrados.

Conocemos muchos negocios importantes que dicha casa de banca tiene intención de acometer. Las provincias de Galicia, Asturias, Soria, Murcia, Granada, Jaen, Almería y Valencia, serán ciertamente las primeras en tocar los beneficios de la formación de aquella compañía, á la cual damos la bienvenida, esperando que fomente nuestras obras públicas.

CRONICA LOCAL.

El cemento Portland, para la terminación de las aceras de la calle Mayor, todavía no ha llegado como equivocadamente dijimos en nuestro número del sábado.

Hoy según nos dicen, hay que perder las esperanzas de que en un plazo breve esté terminada la obra, para que se destina dicho material, por ser tal la demanda que de él se hace en la fábrica; que se pasará todo el mes de Agosto y parte de Setiembre, siguiendo las aceras convertidas en ramblizos.

No dudamos que la comisión que entiende en el asunto, hará que por los medios que están á su alcance y en un término breve se supla esta imperdonable falta.

La fragata *Aragon* se halla atracada á la machina, en disposición de recibir las calderas de su máquina; operación que se efectuará por la machina, después que se le coloquen unas gimegas, con objeto de que pueda resistir mayor cantidad de peso.

Por el sereno de la calle de Cuatro Santos, fué anoche hallado un medallon, que existe depositado en la Alcaldía para entregarlo á la persona que resulte ser su dueño.

Tenemos entendido que muy en breve darán principio las obras de empedrado de la calle de la Concepción.

Los vecinos de dicha calle están de enhorabuena.

En la subasta verificada esta mañana del empedrado de la calle de la Concepción, ha resultado como mejor postor D. Pedro Egea, que ha ofrecido 5.883 pesetas.